



CRONICA *5830* *894 968* Miércoles 6 de marzo de 1996 el Iltanquihue A7

La epopeya de Pablo de Rokha⁷³

Vuelvo a leer "La Epopeya de las comidas y bebidas de Chile" de Pablo de Rokha y cada vez se me acrecienta la tentación de interpretar esta voluptuosa poesía como un panegírico de la nostalgia por la perdida comunidad pueblerina nacional.

En los senderos petrificados de la ruralidad vuelven, entonces, a esgrimirse -como retrocediendo- esos chilenos que pareciera que pasan por la vida sin jamás alzar la vista al cielo, cuyos ojos se abren sólo para mirar el cristal dorado de la chicha en el interior de un vaso que recorta su vientre contra los cerros pelados del horizonte de la zona central.

Se me echó encima, de ese modo, un aroma de perrito caliente, enrojecido en ají molido justo en el abismo de ese adoquín ahuecado que llaman mortero y que sirve, también, para amansar el ajo viril de la tropa que aguarda el arribo de las jarras, una a una, traídas por la joven más pichugosa de la chacra, a la sombra del parrón fantástico en cuyo tobillo orinan los perros y refriega el gato su lomo miserable.

Esa que las longanizas gruñen en las páginas de este otro Pablo, uno que no se hizo el sueco ni fue medallero en su tiniebla, y que se abre reventando su émbolo jugoso en medio del vaho desquiciante que recuerda el hambre que se pasa en la tierra cuando no se tiene Dios, ni partido, ni embojada, ni mina que se ponga con la papa pelada sobre la áspera cubierta de la mesa.

De Rokha tiene una magia de ofiaco tremendo, revuelto entre ablucesiones de vino hostil, más, necesario, y bruido únicamente entre ennegrecimientos, que son entre quienes uno es lo que es y no lo que quisieron hacer con uno los curas párrocos, los sergentes y los tinterillos a medio pelo pagados por Satanás.

Para entender esta obra es preciso mantener el alma en vilo, hervida y aliñada con el agua y las especias del boliche más roñoso de la aldea y como suspendiendo la respiración de tanto en tanto para oír con claridad -pecho adentro- el zapateo de la codornia traidera que un día se nos escapará por la boca.

Andan por ahí esos veros que cruzan de lado a lado el infinito horizonte de la página que parece una pampa después de la botalla y por el que se arrastran cadáveres y mazorcas bajo un sol cucarro. Veros -qué digo-, declaraciones universales por el desaliento que produce la guandata que alguien muerde al fondo del esmino, como respirando la cabeza de chanco que tarde o temprano

habrá de rodar entre alimañas.

Y en torno del perul los varones producen chazzerros entre el vaho de los meluscos que abren sus valvas como boca de mujer en el atardecer del verano, cuando se ha visto mucho y palpado poco, y la jactancia del godo que se anihela sabe mejor que la hallulla doméstica a la que se condena el pichiruchi encorbatado que sonrie sólo a fin de mes.

Perdido, a la espera de otra vida, está la aldea pueblerina sin viajero que se arrime a sus fenéolas para cambiar sus libros por un plato de lentejas, bien calientes, con rebolla cortada a la pluma, cacho de cabra chúcaro y trozos de pan frito por la nuera en la sartén ennegrecida.

Errante, por entre los recuerdos de un país que alguna vez fue feliz, taife la campesana loca de la nostalgia que sólo los viejos más viejos reconocen cuando un relampago alumbraba la cara del púber que se hizo hombre entre cuchillos.

Por ahí anda De Rokha con sus amigos devorando una paleta de buey en las azoteas de los rascacielos santiaguinos. Todavía luce gordo como un obispo y cachetón como un novio que acaba de negociar un adelanto de tujuria a cambio de su porvenir de oprobio entre casaca-beles rechinantes.

Por Clemente Riedemann
Fondo Nacional del Libro
y la Lectura



Pablo de Rokha: "Dichosos son quienes se comen de perritos calientes cinco o más kilos/medio a medio del invierno de San Felipe..."

Poesía campeschana, viril, surgida de un Chile que la ambigüedad del modernismo quisiera dislocar, por rústica, irónica, transgresora. Poesía de amor al aire libre, que ensucia alfombras, que embiste las cristalerías y el andamiaje feble del alma urbana cogoteada por las finanzas.

Canto del macho rural que subsiste en la fraternidad del pipeto, el que bebe con activo resentimiento antes de mudarse al callamperio infame de las grandes ciudades del occidente.

La epopeya de Pablo de Rokha [artículo] Clemente Riedemann.

Libros y documentos

AUTORÍA

Riedemann, Clemente, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La epopeya de Pablo de Rokha [artículo] Clemente Riedemann. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile